

Bibliotecario de Frontera

“La soledad del bibliotecario municipal”

Jesús Vergara / Biblioteca Pública Municipal “San Roque” (Alcolea del Río, Sevilla)

Mi nombre es *Jesús Vergara* y soy bibliotecario de *Alcolea del Río*, un pequeño pueblo de apenas 3.500 habitantes de la provincia de Sevilla. El que yo realizo es un desempeño cargado de compromiso con los libros, la lectura y los usuarios, con más horas de trabajo que las 24 que marcan las agujas del reloj y con más tareas de las que os podéis imaginar. Detrás de cada uno de los bibliotecarios y bibliotecarias profesionales hay un sinfín de experiencias, saberes, anécdotas, etc., increíbles, muy enriquecedoras. Por ello, os invito desde este primer número a aprendernos, esperando poder servirlos de ayuda.

¿Por qué “Bibliotecario de Frontera”?

Pues muy sencillo: primero, en recuerdo a esa imagen que tan magistralmente describió *Michael Blake* sobre el teniente *John J. Dunbar* en su obra “*Bailando con Lobos*”; cuando el mayor *Frambrough* lo envió totalmente solo a un puesto avanzado e inhóspito en los Estados Unidos de mediados del siglo XIX, después de la Guerra Civil norteamericana.

En segundo lugar, porque en más del 80% de los casos, los bibliotecarios que desempeñamos nuestra labor en pequeñas o minúsculas localidades, en los confines de “*La Frontera*” de la geografía española

(e incluso me atrevería a decir que mundial), desempeñamos nuestro trabajo en total soledad, como en el caso del anteriormente mencionado teniente *John J. Dunbar*.

Al igual que el teniente *Dunbar*, desde nuestra más rotunda soledad, no sólo tenemos que administrar y gestionar los fondos bibliográficos que bajo nuestra tutela se depositan. Además, tenemos que ser capaces de planificar estrategias para la incentivación a la lectura (no sólo en pequeños y jóvenes, también en adultos), buscar y crear actividades que se adecúen a las necesidades de los usuarios y usuarias de nuestras bibliotecas, seleccionar y adquirir novedades literarias para atender las demandas lectoras, buscar actividades culturales de calidad, etc. Para todo ello, contamos con un presupuesto limitadísimo.

Haciendo malabares

El “*bibliotecario o bibliotecaria de frontera*”, aparte de hacer malabares, tanto de presupuesto, como de tiempo, tiene que tener una clarísima “hoja de ruta” y una planificación muy objetiva y concisa de su biblioteca. Por ello, en esta columna, voy a intentar ayudaros aportando mi experiencia e ideas de cómo en mi caso, llevar una biblioteca pública de municipio pequeño, sacándole el máximo

rendimiento, tanto a nuestros limitadísimos presupuestos, como a lo más importante: a nuestro coco (nuestra mejor herramienta). ¡Si! Habéis leído bien. La mejor herramienta de la que dispone un bibliotecario o bibliotecaria en el medio rural es su propio cerebro, oséase, ella o él mismo. Con esto, quiero decir que tenemos que aliarnos con todos nuestros recursos y herramientas de las que dispongamos en nuestro entorno y sacarle el máximo rendimiento posible; buscar la comunicación continua, constante y eficaz entre la biblioteca y todos sus usuarios y usuarias e involucrar en la misma a todos los agentes sociales disponibles en nuestro entorno (asociaciones, cooperativas, colegios, institutos, etc.). De este modo, conseguiremos aunar esfuerzos y optimizar nuestros escasos recursos.

Periódicamente, expondré mis “experiencias de campo” para que podáis hacer uso de ellas quienes estéis interesados. Dado que otra de mis intenciones es crear un “vivero de ideas” en esta columna, trataré de hacer hincapié en la importancia de la creatividad en nuestro servicio y en que, a pesar de nuestra soledad como “bibliotecarios de frontera”, tenemos otros compañeros en los que apoyarnos y sacar el máximo provecho. Bienvenidos/as.

